

Magallanes: Un combate sin tregua contra el narco

“La ofensiva judicial y policial en la zona austral intensifica las incautaciones y formalizaciones semanales bajo la Ley 20.000”.

El inicio de este 2026 ha consolidado una realidad insoslayable para la Región de Magallanes: el combate al tráfico de sustancias ilícitas se ha instalado como la prioridad absoluta de la agenda de seguridad. Lo que antes eran procedimientos esporádicos, hoy se han transformado en una dinámica semanal de formalizaciones en los tribunales de justicia, donde el desfile de imputados por infracciones a la Ley 20.000 evidencia una presión delictiva que intenta socavar la tranquilidad histórica de nuestra zona austral. Este escenario, lejos de ser una derrota, es el reflejo de una labor policial y de fiscalía que ha decidido no dar tregua, golpeando con precisión diversas estructuras de distribución en puntos estratégicos de la región.

La efectividad mostrada por el Ministerio Público, en conjunto con las unidades especializadas de Carabineros y la PDI, ha permitido incautar importantes remesas de droga en lugares tan disímiles como terminales aéreos, pasos fronterizos y domicilios particulares. Esta capacidad de despliegue demuestra que la inteligencia criminal está logrando

leer los nuevos patrones de ingreso de sustancias, adaptándose a las complejas condiciones geográficas de nuestra “isla” magallánica. Sin embargo, el volumen de las capturas y la frecuencia de los controles de detención también nos obligan a mirar con cautela el fenómeno, sugiriendo que las redes de narcotráfico ven en nuestra región un mercado que intentan colonizar a toda costa.

La batalla que se libra en las calles y en los estrados judiciales promete seguir con la misma o mayor intensidad en los meses venideros. Las autoridades han sido claras en su mensaje: no habrá zonas de sacrificio ni espacios de impunidad en Magallanes. No obstante, para que este éxito operativo sea sostenible en el tiempo, es imperativo que la persecución penal vaya de la mano con un fortalecimiento constante de los recursos tecnológicos en las puertas de entrada a la región. El compromiso de no retroceder es la única garantía para resguardar la paz social de una comunidad que observa con expectación y esperanza cómo sus instituciones blindan el territorio frente a la amenaza de la droga.